



Hong Kong: de la autonomía a la resistencia. ¿Fin de la convivencia?

Cristian Reyes¹

Hong Kong es un enclave. Sobre su territorio subyace una relación pendular que oscila entre una autonomía garantizada y un sistema de rasgos autoritarios. Esta ex colonia británica que fue devuelta a la China Continental el 1° de julio de 1997, ostenta un sistema legal con una multiplicidad de partidos políticos y una amplia carta de derechos que incluyen la libertad de expresión y reunión en un formato considerado como “Región Administrativa Especial”.

Este estatus autónomo que rige en el pequeño territorio fue una condición del Reino Unido para garantizar el capitalismo y el flujo financiero. De esta manera, China se comprometió a respetar un alto grado de autonomía en los asuntos legales, económicos y comerciales durante 50 años bajo un acuerdo que se conoció como “un país, dos sistemas”, sustentado en una Ley Básica². La única excepción para mantener el carácter de “región especial” fue el manejo de las Relaciones Exteriores y de Defensa bajo la órbita del gigante asiático.

Sin embargo, tras 22 años de convivencia sin mayores alteraciones, a excepción de la marcha conocida como la Revolución de los Paraguas en 2014³, esta suerte de “luna de miel” sistémica

¹ Periodista (UNLP) – Miembro del departamento de Seguridad y Defensa – Estudiante de derecho de la UNLP – Estudiante Maestría en relaciones Internacionales (IRI –UNLP)

² Si bien Hong Kong es parte de China esta Ley Básica permite que tenga su propia moneda, pasaporte, idioma, bandera y hasta parlamento con sus propios partidos políticos.

³ Durante 79 días cientos de activistas y estudiantes ocuparon el centro de la ciudad de Hong Kong para exigir la retirada de una reforma electoral propuesta por el gobierno de China que atentaba contra el sufragio universal. El decreto impedía la libre elección de candidatos electorales en la isla y socavaba las libertades garantizadas por el estatus de “Región Administrativa Especial”.

³ Enmienda sobre la Ordenanza de Delincuentes Fugitivos y la Ordenanza de Asistencia Judicial Recíproca en Asuntos Penales, según el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China.





comenzó a erosionarse progresivamente por la incidencia permanente de Pekín sobre las libertades políticas y sociales de la isla. La aparición de un proyecto de ley⁴ que permitiría extraditar a la China Continental presuntos delincuentes o prófugos de la justicia que se oculten en Hong Kong para que sean juzgados sin garantías fue el detonante para las movilizaciones masivas pro democráticas en defensa de la autonomía.

Según los activistas, el polémico proyecto de ley de extradiciones presentado por el gobierno de Carrie Lam, Jefa Ejecutiva de Hong Kong, podría servir para que disidentes políticos y sectores críticos al régimen comunista fueran llevados a China donde el sistema judicial estaría bajo control del partido. La ley podría ser utilizada para perseguir opositores y enemigos del régimen en una clara erosión a los derechos civiles que ostenta el territorio.

Ante las movilizaciones masivas de miles de personas en las calles de Hong Kong, el gobierno suspendió la controvertida ley, pero se negó a revocarla definitivamente, lo cual produjo violentos enfrentamientos y una feroz represión policial de las fuerzas de seguridad con el fin de aplacar los intentos de los manifestantes de afectar el curso normal de la ciudad con huelgas, ocupaciones de edificios oficiales, comisarías, estaciones de metro y hasta el aeropuerto.

Derechos Humanos en jaque

El exceso en el uso de la fuerza por parte de los agentes del orden alertó a los organismos internacionales en materia de Derechos Humanos y produjo un llamamiento de la Alta Comisionada de





las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, quien exigió una *“investigación inmediata e imparcial”* sobre el accionar de los funcionarios policiales.

En tal sentido, el portavoz de Derechos Humanos de la ONU, Rupert Colville, aseveró: *“Revisamos evidencia creíble de que los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley emplean armas prohibidas por las normas y estándares internacionales; se puede ver a los funcionarios disparando balas de gas lacrimógeno en áreas atestadas directamente a manifestantes creando un riesgo considerable de muerte o lesiones graves”*⁵.

En tanto, el director de Amnistía Internacional en Hong Kong, Man-Kei Tam, aseguró en un comunicado, que: *“La policía de Hong Kong utilizó gas lacrimógeno y balas de goma incumpliendo los estándares internacionales porque disparar contra manifestantes que se están retirando va en contra del supuesto objetivo de dispersar a la multitud”*, resaltando que los agentes dispararon gas *“a quemarropa”* dentro de una estación de metro contra los manifestantes.

La brutalidad policial fue de tal magnitud que además de los gases lacrimógenos se utilizaron bolsas de balas⁶, lo que provocó que una enfermera que asistía a manifestantes heridos fuera alcanzada por uno de esos disparos provocándole la pérdida del ojo derecho y múltiples fracturas en el rostro, según informes de Hong Kong Free Press.

Esto impulsó a los manifestantes a unirse en un nuevo y más amplio objetivo en defensa de la democracia. Laciendo un parche ensangrentado en su ojo derecho y escribiendo carteles que reclaman *“un ojo por un ojo”* como símbolo de lucha y con consignas como *“Hong Kong libre”* o *“Hong Kong no*

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=xm86PF0jJBs>

⁶ Según Security Devices International, compañía de tecnología de defensa, es un proyectil hecho de una pequeña bolsa de tela llena de bolitas de plomo. Las rondas de bolsas de balas no deben dispararse hacia la cabeza de alguien, solo en el cuerpo o las extremidades.





es China", dejaron en claro su rechazo a que Hong Kong sea absorbida por el gigante asiático para pasar a ser una ciudad más del régimen.

Asimismo, miles de profesores también se sumaron a las movilizaciones bajo el lema "*Protejamos a la próxima generación, que hablen nuestras conciencias*", en apoyo a las manifestaciones prodemocráticas que desde hace más de 11 semanas meses lidera la juventud en la región administrativa especial.

China y su zona de influencia: temor y control

Después de 156 años de dominio británico⁷, Hong Kong volvió a ser parte de China en julio de 1997 tras la firma de la Declaración Conjunta Chino-Británica⁸ sobre la cuestión de Hong Kong, por la cual todos los territorios cedidos serían devueltos a la República Popular China. Ya para ese entonces el territorio era un centro comercial y financiero de los más importantes del mundo.

De esta manera, los británicos lograron imponer una condición vital: China debía acceder a gobernar la isla bajo el principio de "un país, dos sistemas", con el fin de respetar el capitalismo y una forma de gobierno occidental, distinta al modelo comunista que profesa el régimen, por 50 años⁹.

Actualmente, y dentro de la amplia gama de derechos que tiene la isla, existe el derecho a elegir directamente a su jefe ejecutivo. La Ley Básica hongkonesa, que le da cauce a un grado superior de autonomía garantizándole ser una ciudad libre, abierta y moderna, establece que el objetivo final del

⁷ En 1842 los británicos anexaron la isla de Hong Kong tras el Tratado de Nankin que dio por finalizada la Primera Guerra del Opio. La isla fue cedida a perpetuidad para proveer de un puerto próximo al comercio marítimo británico.

⁸ La Declaración fue firmada en 1984 por la Primera Ministra Británica, Margate Thatcher, y su par chino, Zhao Ziyang.

⁹ El estatus de autonomía de Hong Kong como región especial finaliza el 1 de julio de 2047.





territorio es que el líder sea electo por sufragio universal de acuerdo a los procedimientos y parámetros democráticos.

Sin embargo, el paquete libertario occidentalizado que Hong Kong reluce internacionalmente como centro financiero y turístico comenzó a chocar con los intereses expansionistas y dominantes del gobierno de Xi Jinping. La configuración de un orden establecido sobre su área natural de influencia impone el control de sus territorios especiales con el objetivo de evitar mayores concesiones políticas que puedan demandar reclamos de liberalización en la región.

Para Pekín, la fórmula es la de un país por sobre dos sistemas; apela a la militarización desmedida como instrumento de coerción, como pudo verse en la zona de Shenzhen cercana a la frontera de Hong Kong; y a la propaganda como método de advertencia, como lo muestra un video¹⁰ del Ejército Popular de Liberación Chino (EPL) que ha sido divulgado en las redes, donde pueden verse técnicas y ejercicios “antidisturbios”.

El mensaje para restablecer el orden en la ex colonia es concreto y directo por parte del gobierno chino, no solo en los hechos sino también en el discurso, como lo hizo saber su embajador en Londres, Liu Xiaoming: *“Pekín no se quedará cruzada de brazos si la situación empeora, tiene suficientes medios y suficiente poder para reprimir los disturbios rápidamente”*.

La escalada verbal alcanza sustento en el artículo 14 de la Ley Básica que rige a la ex colonia, el cual da cierta legitimidad a una posible intervención, ya que establece que en caso de emergencia, *“el Gobierno central puede movilizar al Ejército Popular de Liberación si así lo solicita el Ejecutivo local”*.

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=pnnlivnn3p8>





Según Pekín, los manifestantes son "*radicales*", "*terroristas*", "*alborotadores*" y "*delincuentes*" que buscan desafiar el status quo derribando todo el sistema, lo cual agrava más la situación y hace posible el uso de la fuerza militar. Mientras para los manifestantes, activistas y estudiantes la batalla es por la libertad y la independencia, para China simboliza el dominio total.

Injerencia internacional: ¿y el principio de no intervención?

En una sociedad internacional tan dispar como desigual, la no injerencia de los Estados en los asuntos internos de otro está respaldada en el *Principio de No Intervención* con el firme propósito de asegurar el respeto a la soberanía extranjera. Este principio, válido en derecho positivo sobre una base consuetudinaria, establece límites en cuanto al objeto, los medios y la finalidad de una intervención en el marco de las Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional.

En base a tal principio rector, el gobierno de Xi Jinping viene criticando la intervención extranjera en los asuntos que considera de dominio propio y reservado a su esfera de influencia. Tal es así que a desaprobado enfáticamente la injerencia del Reino Unido como ex potencia colonial de Hong Kong, quien mediante su ministro de Asuntos Exteriores, Dominic Raab, exigió un cese de la violencia y la garantía de una protesta pacífica, actitud que China calificó de "*sencillamente incorrecta*" por "*ejercer presión*".

Asimismo, China ha pedido explicaciones a Washington por la filtración de una información publicada en los medios controlados por el Partido Comunista de China, según la cual diplomáticos estadounidenses se habrían puesto en contacto con activistas pro democracia y líderes estudiantiles de las protestas. En represalia, el régimen publicó fotos de los supuestos diplomáticos involucrados, lo





que fue calificado por miembros del Departamento de Estado norteamericano como una actitud propia de un *“régimen mafioso”*.

La Canciller alemana, Angela Merkel, también hizo un llamamiento a *“evitar la violencia”* y a buscar *“un diálogo consensuado basado en la Ley Básica de 1997, respetando las libertades de la gente”*. En consonancia, el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, y su par australiano, Scott Morrison, salieron a expresar su preocupación por el manejo que China hace del conflicto. Mientras Morrison rechazó que las protestas sean consideradas como *“disturbios”* por el régimen, Trudeau llamó a *“respetar los derechos”* y a *“bajar el nivel de las tensiones”*.

Pekín acusa la injerencia de *“manos negras extranjeras”* detrás de las movilizaciones para desestabilizar la región y provocar sentimientos nacionalistas en contra del Partido Comunista. Según el embajador chino en el Reino Unido, Liu Xiaoming: *“La evidencia muestra que la situación en Hong Kong no se habría deteriorado tanto si no hubiera sido por la interferencia e incitación de las fuerzas extranjeras, de algunos políticos y organizaciones occidentales”*.

Liu Xiaoming instó a las fuerzas extranjeras a *“que dejen de interferir en los asuntos de Hong Kong”*, y exigió que la prensa *“deje de desinformar al público”*, ya que las protestas muestran *“claras evidencias de terrorismo”*. Y en un claro mensaje en repudio a la intervención foránea, subrayó: *“Si alguien en este país cuestiona esto, que me dejen preguntarles si el Reino Unido permitiría que extremistas irrumpieran en Westminster y arrasaran con ello”*.

Trump twitea y marca la cancha

“Conozco al presidente Xi de China muy bien. Es un gran líder que tiene el respeto de su pueblo. Es también un buen hombre en un ‘negocio duro’. Tengo cero dudas de que si el presidente Xi quiere





resolver rápida y humanamente el problema de Hong Kong, puede hacerlo. ¿Un encuentro personal?”, fue el mensaje del primer mandatario estadounidense a través de la red social.

Trump conoce el juego. Desafía la diplomacia. Es su estilo. Y en momentos donde la guerra comercial con el gigante asiático es política de Estado hace un paréntesis. Insistiendo en que *“millones de empleos se están perdiendo en China”* y *“miles de empresas se están marchando”*, aseguró que Pekín *“quiere llegar a un acuerdo”*, pero antes le propuso a Xi Jinping *“trabajar humanamente con Hong Kong”*.

Pekín no dudó: *“los asuntos de Hong Kong son puramente asuntos internos de China”*, apuntaron desde el Ministerio chino de Asuntos Exteriores. Ahora bien, Trump tiene un as en la manga y puede influenciar rápidamente en los sucesos que aquejan a la isla, dado que según una ley¹¹ de EEUU el presidente tiene el poder de rescindir el estatus de Hong Kong como socio comercial preferencial.

Justamente basado en el *“alto nivel de autonomía”* del que goza Hong Kong en asuntos económicos y legales fue que los Estados Unidos le dieron un trato distinto en materia comercial respecto a la República Popular de China. Dicha ley de trato preferencial puede suspenderse si el mandatario norteamericano considera que el territorio no da suficientes garantías de autonomía, lo cual implicaría que Hong Kong sea tratada como cualquier otra región de China.

En el contexto de la actual guerra comercial y arancelaria tamaña disposición sería de consecuencias devastadoras para el flujo financiero, la inversión y el comercio de la ciudad.

Libertad, identidad y resistencia

¹¹ Ley de Política entre EEUU y Hong Kong de 1992.

<https://uscode.house.gov/view.xhtml?path=/prelim@title22/chapter66&edition=prelim>





Desde el punto de vista geoestratégico la situación de Hong Kong es sumamente compleja tras el crecimiento progresivo de China en el último tiempo. El velo de “un país, dos sistemas” empieza a resquebrajarse. La identidad hongkonesa que hoy se sostiene en la defensa acérrima de sus derechos y libertades es un desafío plausible que China juzga como desestabilizador.

Según datos sociológicos del Programa de Opinión Pública de la Universidad de Hong Kong que contrapone una identificación popular, en la actualidad el número de ciudadanos que se identifica como hongkoneses se sitúa en un histórico 53%, mientras que el índice chino se ubica en tan sólo un 11%.

Las movilizaciones alcanzaron en las últimas semanas alrededor de 2 millones de personas, en una ciudad donde se albergan alrededor de 7 millones de habitantes. Así como los reclamos genuinos por los derechos garantizados se acrecientan, desde la frontera el fantasma de la intervención militar sobrevuela. Es inevitable que la sombra aterradora de Tiananmén¹² se haga presente.

¿Tendrá China esta vez la capacidad de evitar una masacre en caso de intervenir militarmente?
¿Se respetará el derecho de los pueblos? ¿Habrá libertad sin autodeterminación?

¹² Según documentos desclasificados se estima que la masacre en la plaza de Tiananmén llegó a 10 mil personas y a más de 40 mil heridos.

